COPIA DE CARTA, QUE ESCRIVE DESDE *Tunquin el R. P. Lector Fr. Eleuterio Guelda, Hijo de Abito del Real Convento de Predicadores de Valencia, al M. R. P. M. Fr. Serafin Thomàs Miguel, de el mismo Orden.*

JESVS.

M. R. P. M. Fr. Serafin Thomàs Miguel.

DEsde la Raya de China di noticia à V. P. M. R. del estado en que me hallo; pero pot si acaso aquella Carta no llegò à sus manos en breve bolverè à narrar, como el Padre Pedro Bono, el Padre Sales, el Padre Bel, estàn en Cagayan, y el Padre Fr. Gil. El Padre Fr. Laberias en Pangasinan, Fr. Comos en vna Granja. El Padre Fr. Joaquin Royo, y yo fuimos mandados, Fr. Joaquin para China, y yo para Tunquin, que es lo mas lexos. Salimos de Manila al principio de la Quaresma, tuvimos vna borrasca muy grande, que ya no esperaba escapar. Yo dexè al Padre Joaquin en China, y transitè por tierra todo el Imperio de China, y aunque ibamos con nuestro peligro, porque no teniamos licencia del Emperador, y estabamos por decreto suyo desterrados los Dominicos, à Dios gracias, ninguno nos dixo nada, aunque todos se admiraban. Dia de el Corpus mi Compañero, y yo nos embarcamos ya dentro de el Reyno de Tunquin, nos detuvimos mucho en el viage por el viento; por dos vezes tuvimos bien arriesgadas las vidas, porque ibamos à dàr en manos de Ladrones, que roban matando; nos valiò huir, y escondernos. El camino que hizimos es entre montes, por vn brazo de mar muy estrecho, fueron muchos los trabajos que padeci en este camino, porque avia de ir escondido en el Barco, que era muy pequeño, deseando que viniesse la noche para poder respirar; acabaronse los viveres, pero nos socorriò la caridad de los Christianos, y fue echando vn hom-

hombre à tierra para buscar que comer; con mucha cautela dixo à vnos Christianos que venian dos Padres, y luego se llenò el Barco de hombres, mugeres, y niños, pidiendonos de rodillas, les diessemos Rosarios, ò Medallas, de suerte que me quebraron el corazon. Todos vinieron con su regalito, y el que no tenia cosa comestible nos diò dineros. Dia de el Triunfo de la Cruz saltè à tierra muy de noche, me conduxeron por caminos muy asperos, y llenos de matorrales, saliòme al encuentro vn hombre descalço de pie, y pierna con vnos malos trapos vestido, y este era el Vicario Provincial, semejante vestido vsan aqui los Padres. Està esta Iglesia muy perseguida del Rey, aora dos años, sacò vn Edicto, en que mandaba, que todos los Christianos detestassen la Fè de Christo, quemassen los Templos, y todo lo perteneciente à cosas de Religion, y el que dentro de vn mes no lo executasse, segun el Edicto, seria cruelmente atormentado, condenado à carcel perpetua, herrado, como esclavo en la frente, azotado, y amartillado: y para que este Edicto tuviesse mejor execucion, prometiò cinquenta pesos, à quien descubriesse Christiano, y si era Padre mucho mas. Concluido el mes, fue cosa de horror la persecucion que se moviò. Los Religiosos se escondieron en vnos Beaterios, que aqui ay, que se reduce à vnas casas de mugeres de la Tercera Orden; estas viven de Comun, y sirven à Dios quizàs mas bien que en essos Conventos. Todas las noches se tiene hora, y media de oracion, y poco menos por la mañana, y lo mas de el dia lo emplean en trabajar; por fin fue tal la persecucion, que todos temian de admitir Padres, y estas piadosas mugeres no repararon en trabajos, si bien à muchas de ellas les cupo la suerte de padecer crueles azotes, y carcel por Christo, y despues con dinero las redimieron nuestros Religiosos. Quemaron Iglesias pertenecientes à nuestra Orden 135. entraban los Soldados quemando Lugares enteros de Christianos, aprisionando hombres, y mugeres, muchos de ellos fueron atormentados delante del Rey; tres vezes les azotaron; y despues les dieron quarenta mazadas con vn mazo de hierro sobre las rodillas, y oy en dia todos estàn buenos, y sanos, y se passean por la Corte con vn grillete. Prendieron à vn Obispo, al qual desterraron

raron; yâ antes avian encontrado à vn Religioſo nueſtro, al qual deſpues de muchos trabajos tambien le deſterraron. El Edicto deel Rey aun eſtà fixado en ſu Palacio, continùaſſe la perſecucion, pero no con tanto auge como antes; porque Dios maniſieſta ſu furor contra eſte Reyno; el año paſſado embiò vna hambre tan cruel, que muriò mas de vn millon de gente; aora ay enfermedades como peſte, y creo eſtas plagas ſe continuaràn haſta que el Edicto ſe quite. Yá Dios lo tiene manifeſtado, valiendoſe de vna muger Gentil, la qual entrò en la Corte predicando, y aſſegurando ſer los trabajos, efecto de la perſecucion contra los Chriſtianos. Otro muchacho Tunquin en medio de eſtas perſecuciones và predicando á los Gentiles como ſi fuera vn Apoſtol; examinòle el otro dia nueſtro Rmo Santa Cruz Vicario Apoſtolico, en cuya compañia eſtoy, y encontró en èl deſpues de bien examinado, vn eſpiritu muy elevado, y de raras penitencias; à eſte ſe le apareciò Nueſtra Señora, y le dixo, que moriria en defenſa de la honra de ſu Hijo; pero que dentro de ſeis años yà el Rey abrazaria la Fè; aunque ſe continùa la perſecució, pues poco haze prendierõ 33. Chriſtianos, y toda via vàn prediendo, por lo que eſtamos tan ocultos que caſi no vemos la luz de el dia, y aun de noche ſe vá con mucha cautela à ſocorrer, y adminiſtrar à los Chriſtianos. Nunca eſta Igleſia ſe ha hallado mas adelantada que aora que eſtà mas perſeguida, aſſi en el numero como en la calidad. Somos ſeis Religioſos, y á cada qual correſponden quinze mil almas, y à algunos paſſan de quinze mil; los Gentiles que ſe convierten à viſta del rigor de la Juſticia Divina ſon ſin numero; de ſuerte que ſi Dios no aſſiſtiera no podian llevar el trabajo las fuerças humanas. Paſſan los Padres las noches, y aun los dias confeſſando, y bautizando, de ſuerte, que no ay à vezes tiempo de deſcanſar vn breve rato, ſin el deſconſuelo de aver de deſpedir à los pobrecitos que piden pan, y no ay otro que ſe lo adminiſtre. En la calidad ſon como en lo primitivo de la Igleſia; paſſan muchas vezes los Padres las noches enteras confeſſando centenares ſin encõtrar materia grave, acuſanſe con lagrimas, ſi tal vez dexaron de rezar el Roſario. Los niños de doze años ſe acuſan de tales menudencias, que á

vezes

vezes son molestos en bolver dos, y tres vezes al Confessonario; no reparan en caminos de quatro, y cinco dias por buscar al Padre; quando este llega à alguna à Aldea, es recibido como si fuerà Dios. Con el Padre tienen tanta caridad, que se quitan de la boca para darle. Hasta las muchachas de diez, y doze años se juntan cada qual, contribuyendo con vn dinero, ò dos, para en llegando el Padre hazerle su regalito. Raro es el que viene à visitar que no trayga algo, y ay algunos tan nimios, que dàn quanto tienen, para que les encomienden à Dios. No lo creerà sino el que lo toca por las manos. Mucho tenia que dezir sobre esta Mission, creo que en el mundo no ay Mission de mas fruto. No soy mas largo, porque ora mesmo me mandan que vaya à esconderme à otro Beaterio. Tenemos noticia que dos Religiosos Dominicos con trage de Gurumetes han entrado en el Japon; Dios por su misericordia quiera cósolar aquella afligida Iglesia: A los amigos les darà V. P. M. R. mis memorias, y suplico à essa Santa Communidad me encomienden à Dios, este Señor guarde à V. P. M. R. muchos años. Tunquin, y Julio à 15. de 1715.

B. L. M. de V. P. M. R.

Fr. Eleuterio Guelda.